



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA
COCHABAMBA

#1 en
Bolivia

QS WORLD
UNIVERSITY
RANKINGS

LA UCB TE INFORMA

Edición 11

Boletín informativo de la Universidad Católica Boliviana

Octubre de 2021

RECTOR NACIONAL DE LA UCB COORDINÓ EL ENCUENTRO NACIONAL DE PASTORAL EN COCHABAMBA



El evento delineó un proyecto soñado que busca inspirar a quienes formamos parte de la UCB

En un trabajo conjunto con el Rector Nacional, los equipos de Pastoral de todas las Sedes de nuestra Universidad reflexionaron y definieron los objetivos y líneas de acción que alimentarán la espiritualidad católica y guiarán la acción pastoral de esta Comunidad en los próximos años.

MONS. LUIS SAINZ PRESENTÓ LA OBRA QUE REFLEJA SU TESTIMONIO

El Gran Canciller de la UCB, Mons. Oscar Aparicio, destacó la trayectoria y la vida de servicio del autor del libro, a quien lo consideró como el "Padre Pastor".

REFLEXIÓN SOBRE EL DIALOGO INTERRELIGIOSO

El Presidente de la Facultad de Teología profundiza esta interesante temática.

REFLEXIÓN

DIALOGO INTERRELIGIOSO

En el marco del Ciclo de Conferencias "Temas", el pasado 30 de septiembre, el Presidente de la Facultad de Teología, Dr. Manuel Hurtado SJ, abordó la interesante problemática del diálogo interreligioso. Les invitamos a compartir esta reflexión.



Dr. Manuel Hurtado SJ

Se me ha pedido que reflexione sobre el diálogo interreligioso (DI). Obviamente, yo no lo puedo hacer más que desde una perspectiva cristiana. Aunque he hecho adaptaciones y he puesto de lo mío, prácticamente todo lo que voy a decir, a no ser que se señale explícitamente, sigue las reflexiones de un compañero y amigo, el Padre Michel Fédou SJ.

Permítanme comenzar por cuatro puntos preliminares y de carácter general:

Primero hay que recordar que existen diversas formas de diálogo interreligioso. Esto es algo que ahora ya es completamente aceptado y se encuentra expresado en diversos documentos de la Iglesia Católica.

Estos documentos distinguen cuatro formas de diálogo: el diálogo de la vida, el diálogo de las obras, el diálogo de los intercambios teológicos y el diálogo de la experiencia religiosa. Esta distinción es fundamental: nos recuerda que el diálogo teológico es sólo una de las formas de diálogo interreligioso. Eso quiere decir que en los lugares y momentos en que el diálogo teológico no es posible, hay sin embargo posibilidades para el encuentro y el intercambio entre creyentes.

Segundo, el problema del DI, comprendido como diálogo teológico, no se plantea de la misma manera para todas las religiones. El problema se plantea de manera diferente según se trate de esta o de aquella religión. Eso no quiere decir que se deba renunciar a hablar de DI en general, pero uno debe ser consciente de que esta reflexión general y fundamental tendrá que ser precisada en estudios particulares, dependiendo con cuál tradición religiosa se quiere dialogar.

Tercero, hay que recordar aquello que me parece ser algo, por lo menos en algunos círculos, completamente admitido sobre el DI en la reflexión católica: El diálogo, en cuanto tal, hace parte integrante de la misión evangelizadora de la Iglesia. El diálogo debe realizarse sin segunda intención, el diálogo no es una estrategia que apuntaría a la conversión del otro. El diálogo tiene en sí mismo su valor y hace parte integrante de la misión de la Iglesia.

Cuarto y último preliminar, los documentos recientes de la Iglesia católica sobre el DI subrayan de manera insistente, y cada vez más, el papel de Espíritu Santo, la presencia activa de

este Espíritu que está trabajando en las diversas tradiciones religiosas. Es este Espíritu quien anima los esfuerzos auténticos en el diálogo entre los creyentes. Sin duda, hay ahí un acento nuevo que no podrá ser pasado por alto por la "teología del diálogo interreligioso".

1. Método y finalidades del diálogo interreligioso

Pasemos ahora al tema central de esta charla. ¿Cómo debemos comprender, desde la perspectiva de la teología cristiana, el método y las finalidades del DI? Primero voy a resumir los datos del problema en el campo de la teología. Luego propondré una reflexión sobre el método y las finalidades del DI a partir de un ejemplo tomado de la confrontación entre el cristianismo y el budismo. Terminaré sacando las implicaciones teológicas del método de diálogo propuesto.

Los datos del problema

Veamos pues primero la manera cómo se presenta el problema en el ámbito de la teología contemporánea.

a) Para la tendencia de aquello que se ha venido a llamar la teología "pluralista", la adhesión a los enunciados exclusivos sobre Jesucristo (único Mediador entre Dios y los hombres, único salvador de la humanidad) equivaldría a poner una zancadilla a la práctica de un diálogo sincero y auténtico. Habría que hacer una especie de puesta entre paréntesis (epoché) provisoria de la fe, para poder entrar en diálogo entre iguales y para disponerse a aprender lo que nos trae como novedad ese diálogo mismo.

Sin embargo, esta posición se choca con numerosas objeciones. Además de aquellas que salen de la Escritura y de la tradición cristiana, debemos recordar que el diálogo, para que sea auténtico, no puede tolerar la puesta entre paréntesis (incluso si ésta es provisoria) de aquello que ata profundamente a cada creyente a su propia tradición de fe. Tal como escribe un teólogo belga, Jacques Dupuis, "no se puede, bajo el pretexto de honestidad en el diálogo, poner, incluso temporalmente, su propia fe entre paréntesis... Al contrario, la honestidad y la sinceridad del diálogo exige que aquellos que dialogan, entran y se comprometen en el diálogo, lo hagan con la integridad de su fe. Toda duda metódica, toda restricción mental, está aquí fuera de lugar".

b) Obviamente esto no quiere decir que los que están en diálogo no deban evolucionar o transformarse de alguna manera: la posición de J. Dupuis se resume precisamente en estas palabras: "compromiso y apertura". "Compromiso", ya que el que está en diálogo no puede poner en tela de juicio las convicciones más profundas de su fe. Pero también "apertura", ya que siempre hay un riesgo para todo creyente de absolutizar su tradición de manera indebida, y el diálogo debe ser justamente el lugar de una apertura, que pide a cada uno de los que estén en el diálogo, que no absolutice lo que es simplemente relativo en su respectiva tradición.

c) Quiero mostrar todavía una tercera posición que, en alguna medida, quiere responder a la dificultad que acabo de evocar. Esta posición se la puede encontrar por ejemplo en Raimond Panikkar (cuando habla de una "fertilización mutua" entre creyentes, lo cual suscita un diálogo "intrarreligioso"), o incluso esto mismo, expresado de otra manera en John B. Cobb que preconiza una "transformación mutua" gracias a un movimiento que consiste en "ir más allá" de su propia tradición para "volver" a ella (passing over and coming back). Perspectiva fecunda sin duda, pero a condición de que el esfuerzo de ir más allá de su propia tradición no implique de la parte de los que están en diálogo la renuncia, en ese trayecto, de lo que es esencial a su fe la más profunda. En otras palabras, para que sea fecunda, es necesario que esta tercera posición no suprima lo que se haya ganado en la posición anterior, la segunda.

A partir de ahí, quisiera sugerir aquello que, según el punto de vista de M. Fédou, al que yo me pliego, podría ser un "método" auténtico de DI -método en el sentido etimológico de la palabra griega *methodos* (formada a partir de *hodos* = camino). Habrá pues que concebir este método como un "recorrido" o un "itinerario" que permita responder a las exigencias del diálogo que antes he señalado. Este itinerario o camino se podría desplegar en tres fases: La fase de la "escucha", la de la "relectura" y la fase de la "decisión". Y tal como lo había anunciado al principio de esta charla, quisiera ilustrar este "recorrido" con un ejemplo tomado de la confrontación entre el cristianismo y el budismo.

2. El itinerario del diálogo

El primer momento, aquel de la "escucha", invita a oír y a comprender lo que los budistas afirman de su propia religión. La segunda fase o momento, la "relectura" o, si prefieren, la fase de "relectura", invita a reconocer que la teología cristiana podría (a la luz de su propia tradición) recoger de la concepción budista la posibilidad de enriquecerse para ser más fiel a su propio objeto, es decir más fiel a lo que está en el corazón mismo de su fe. La tercera fase, la de la "decisión", invita a indicar con exactitud el lugar a partir del cual la teología cristiana exige, para ser fiel a sí misma, una necesaria transformación de la visión budista.

Quisiera explicar este itinerario a partir de una cuestión central en los debates entre cristianismo y budismo: se trata de la cuestión de "Dios" o de la "Realidad última".

a) *Primera fase*: "la escucha". Debemos dejar aquí de lado nuestros posibles prejuicios en torno al "ateísmo budista", para ponernos a la escucha de aquello que los budistas dicen sobre su relación con lo Último.

Veamos, por ejemplo, lo que nos dice un monje budista tailandés:

"Nosotros queremos afirmar que todas las religiones, incluidas las religiones de la sabiduría, no teístas en el sentido propio, tienen forzosamente el sentido de lo Último.

“¡Lo Último existe!” [...]. Viendo que las religiones teístas afirman generalmente su último [...] como “vivo”, “existente”, como *Puggala* particular, individualizado, nosotros somos reticentes a utilizar, [...] en cuanto budistas, esta designación de lo Último, *Phra Chao*, ese “Nombre divino”, como ellos dicen. De otra parte, para nosotros, nuestra reticencia a aceptar la utilización de ese Nombre Divino, nos ha costado la desventura de ser acusados de jateísmo! Nosotros somos “no teístas”, en el sentido propio, pero de ninguna manera en el sentido último: no aceptamos de ser calificados de “ateos”. ¡Ya que, para nosotros, ¡último existe!, ciertamente”.

Hay que tomar en cuenta lo que el autor dice. De una parte, el budismo no es una negación de lo Último. De otra parte, el budismo no quiere considerar lo Último como ser “particular” o “individualizado”. Tal como lo dice el autor un poco después: “Para nosotros, el orden de lo Último está exento de toda “forma”, de toda característica. Último Incondicionado, ¿cómo admitir en él determinación, condicionamiento, particularización?” En esta perspectiva, los nombres que los cristianos dan a su Dios, parece a los budistas como meras “convenciones de lenguaje” o como “antropomorfismos”: fundamentalmente, lo Último no puede ser “alguien”, y mucho menos una trinidad de personas.

b) Segunda fase, la de la “relectura”. Si el cristiano ha escuchado lo que dicen los budistas sobre su concepción de lo Último, tiene que preguntarse si no debería reapropiarse algo de esta noción para su propia concepción del misterio divino y preguntarse también si no está invitado por su propia tradición o, al menos por algunos elementos de su propia tradición, a efectuar esa reapropiación.

La visión budista de lo Último invita al cristianismo a purificar su propia representación de Dios.

c) Pero la “relectura” de la visión budista no puede estar completa: hay que descubrir todavía el punto a partir del cual una “decisión” se impone a la conciencia del cristiano. Para entender este punto, partamos de la teología mística del beato Juan Ruysbroeck. Éste hace una distinción entre el término concreto “Dios” (*god*) y el término abstracto “deidad” (*godheit*): el primero designa generalmente la naturaleza divina o las personas divinas, el segundo término designa Dios en el reposo absoluto de su esencia indiferenciada. El texto que hemos citado antes, indica que la cima de la experiencia mística consiste en una inmersión en la divinidad, allá donde “las personas y todo lo que vive en Dios” debe “ceder” delante de la unidad esencial. Pero esta afirmación, que corresponde de alguna manera a la visión budista, debe ser completada o, mejor todavía, “convertida” por otra afirmación, propiamente cristiana: que la distinción de personas divinas, lejos de ser secundaria en relación a la unidad esencial de la divinidad, es en realidad contemporánea de esta unidad y tan originaria como ésta —de tal modo que la consideración de la Divinidad esencial no puede de ninguna manera significar la superación de la distinción real entre las tres personas divinas.

La visión cristiana de Dios implica una decisión —una conversión— en relación a la representación budista de lo Último. Es el misterio trinitario que está fundamentalmente cuestionado: la nominación de los Tres —tal

como lo revela la Escritura— no puede ser comprendida como una proyección antropomórfica en la Realidad última, no puede ser entendida como la marca de una impotencia a superar las distinciones y a alcanzar la unidad esencial donde ya no habría distinciones. La nominación de los Tres es más bien la revelación inaudita que la unidad divina es desde siempre y para siempre relación con al otro —eterna generación del Hijo, eterna procesión del Espíritu, eterna adoración del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo.

Se podría mostrar cómo esta aproximación cristiana, diferente de la aproximación budista, es inseparable de una concepción del hombre y del mundo: si Dios engendra eternamente a su Hijo, y si este Hijo no es solamente Aquel a quien el Padre se entrega (se da) desde la eternidad sino Aquel en quien suscita una multitud de criaturas llamadas a recibir de su plenitud, se comprende que el mundo y la historia —habitados un día del tiempo por el Hijo en persona— adquieren una consistencia que contrasta radicalmente con la representación de un universo en que habría que escapar de la ilusoria multiplicidad; no olvidemos de otra parte que, en realidad, es la revelación bíblica de la relación de Dios con el mundo, y sobre todo la revelación neotestamentaria de la presencia del Hijo en medio de los hombres y mujeres, que han hecho posible el descubrimiento cristiano del rostro de Dios como amorosa relación de sí mismo a otro —primeramente en Dios mismo, luego en la relación de Dios con el mundo.

3. Implicaciones teológicas

Me he detenido en un ejemplo particular para desprender tres momentos importantes del DI. Quisiera, para terminar, reflexionar, independientemente de este ejemplo, sobre las implicaciones o consecuencias teológicas del itinerario que se ha sugerido. Obviamente, lo haré situándome en un punto de vista de la teología cristiana, sabiendo que un budista deberá, de su lado, sacar las consecuencias e implicaciones a partir de su propia tradición religiosa.

a) *Primera implicación*: la concepción de diálogo que ha sido propuesta, significa que el cristiano, no a pesar del diálogo, sino que a través de él y gracias a él, puede avanzar en una conversión más profunda al Dios de Jesucristo. Ya que si es verdad que el cristiano ya confiesa el nombre de Jesucristo y en él reconoce un lugar único en la historia del mundo, no es menos verdad que el cristiano no ha terminado de agotar el misterio; y el cristiano puede esperar legítimamente que la práctica del diálogo con otros creyentes le haga percibir rostros nuevos de la “sabiduría multiforme de Dios” (Ef 3, 10); no que no reconozca en Jesús de Nazaret la presencia única, decisiva e incluso definitiva de Dios en la historia de los hombres, pero el cristiano cree que el Resucitado suscita en el corazón del mundo formas religiosas y experiencias espirituales que contribuyen, en la diversidad de tiempos y lugares, a atestar esta Sabiduría de la que la manifestación plenaria debe coincidir —según la esperanza más tradicional— con la Parusía del Cristo total.

b) Pero el “método” que he sugerido, siguiendo a Michel Fédou, tiene una implicación más honda todavía. Si es verdad que el cristiano encuentra en y a través del diálogo mismo la posibilidad de una progresión en la inteligencia

del Dios de Jesucristo, es porque Dios revela también algo de él mismo a los otros creyentes con los que ha habido un encuentro. Esta conclusión, que sale de la experiencia misma de un diálogo fructuoso, puede ser asimismo fundada a partir de la tradición cristiana.

c) El “método” de diálogo interreligioso, tal como ha sido sugerido, tiene una tercera implicación ligada a la tercera etapa denominada de la “decisión”. El cristiano comprometido en el DI no puede solamente enriquecerse con lo que las otras tradiciones religiosas le aportan, pero, lo hemos visto, debe también descubrir el punto a partir del cual la posición de los otros creyentes no puede ser mantenida en la perspectiva cristiana y debe más bien ser el objeto de una transformación o “conversión” para hacerse cristiana. Esta exigencia misma muestra que el DI, si es bien llevado, permite identificar los lugares de cruce y de bifurcación, a partir de los cuales los creyentes de tradiciones diferentes toman opciones divergentes. Creo que está suficientemente claro que estamos aquí ante una situación diferente que la del ecumenismo interconfesional, en el cual los interlocutores tienen en común lo esencial (es decir la fe el Dios de Jesucristo) y pueden pues apoyarse en este esencial para avanzar hacia la plena comunión (sin importar las dificultades encontradas en el camino). Aquí, al contrario, no se puede hacer abstracción de las divergencias que tocan lo esencial de las convicciones creyentes, divergencias que en sí mismas no pueden ser superadas pero que invitan a una “decisión”, la de quedarse vinculado a su propia tradición. Esta es, desde el punto de vista cristiano, la tercera implicación del DI: reconocer que a partir de un cierto punto uno será necesariamente colocado delante de una elección, que consistirá (si se consiente con ello) a ratificar de nuevo (y ciertamente a una nueva hondura) la elección que ya se ha hecho de ser cristiano. El DI sería ilusorio si no lleva un día al cristiano a escuchar nuevamente la pregunta que Jesús hacía a sus discípulos: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?”, y a responder a esta pregunta desde su fe quien no habrá temido confrontarse a fe de otros creyentes, pero que, por esta confrontación misma, habrá sido llevado a renovar y a profundizar su propio compromiso.

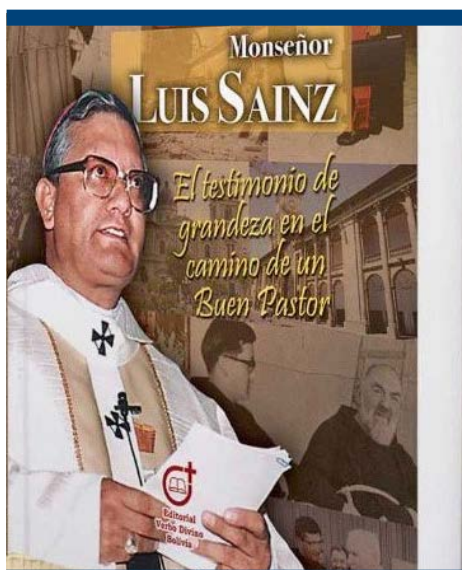
4. Para no concluir

Quisiera terminar con la distinción que un teólogo japonés, Kosuke Koyama, ha hecho entre lo que él llama el espíritu de cruzada y el espíritu crucificado (*crucified mind*). Este “espíritu crucificado”, escribe Koyama a propósito de la misión cristiana, “es un espíritu de renuncia a sí mismo, fundado en la renuncia de Cristo a él mismo. ¿No es acaso el espíritu crucificado y no el espíritu de cruzada que debe ser el espíritu de todos los misioneros, e incluso de todos los cristianos? ¿No es acaso el crucificado que crea en nosotros el espíritu crucificado y que lo alimenta?” Lo que Koyama dice del misionero, podemos decirlo también del cristiano comprometido en el DI.

He intentado pues precisar lo que podría ser el método 卍—el camino— del diálogo. Habrá que añadir que ese camino no puede ser auténtico si uno no se compromete con el espíritu mismo de Jesús de Nazaret, el espíritu de pobreza y de servicio, el espíritu de aquel que renuncia al espíritu de cruzada y que acepta más bien cargar con su cruz a la imagen de su Señor.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE MONS. LUIS SAINZ

UN TESTIMONIO QUE REFLEJA LA VIDA DE UN HOMBRE DE DIOS AL SERVICIO DE SU PUEBLO COMO UN INSTRUMENTO DE PAZ



En un emotivo acto público, el obispo emérito Mons. Luis Saniz Hinojosa presentó a la comunidad el anhelado fruto de sus testimonios y vivencias al servicio de la sociedad, desde los distintos cargos que la Iglesia le encomendó desempeñar, compilados en un precioso libro titulado "Monseñor Luis Sainz: El Testimonio de Grandeza en el Camino de un Buen Pastor". La obra fue culminada con el apoyo decisivo del Dr. Alfonso Vía Reque, como su co-autor y Editorial Verbo Divino se encargó de su primera edición.

El evento de presentación se realizó el pasado 4 de octubre, en el Auditorio Principal del campus Tupuraya, observando una estricta aplicación de medidas de bioseguridad.

Más allá de la importancia del testimonio reflejado en el Libro, se destacó la presencia de importantes personalidades del ámbito eclesial, como el Arzobispo de Cochabamba y Gran Canciller de la UCB, Mons. Oscar Aparicio; el Obispo Auxiliar de esta Arquidiócesis, Mons. Iván Vargas; el obispo emérito de Sucre, Mons. Jesús Juárez; y el párroco de la Santa Ana de Cala Cala, Pbro. Federico Torrico, quienes acompañaron a las autoridades de Sede, honrando con su presencia este valioso aporte testimonial.

EMOTIVO AGRADECIMIENTO DE LA RECTORA

La Rectora de la Sede Cochabamba, Mgr. Ruth Riskowsky, se mostró gratamente conmovida al expresar, en sus palabras de bienvenida, que *"uno de los grandes regalos que Dios me dio en la vida fue trabajar junto a Mons. Luis Sainz, gran educador y pastor, y de quien aprendí la importancia del trabajo en equipo, con sueños e ideales concretos, pero con procesos bien definidos, y teniendo siempre presente como la finalidad principal al ser humano, en procura de lograr un mundo más justo, solidario y fraterno"*.

Visiblemente emocionada, la Rectora agradeció a la persona de Mons. Sainz "por todo lo compartido y aprendido por las experiencias adquiridas, por la confianza y la amistad verdadera, y también por las experiencias redentoras de dolor que sufrimos. Pero, como dice el Evangelio 'Dios siempre protege a los suyos y no los abandona'. Gracias, Mons. Luis, por la buena siembra y por ser entre nosotros un instrumento de paz".



UN HOMENAJE QUE REFLEJA SU GRANDEZA DE ALMA

"Hemos esperado este glorioso día, cuando la Iglesia conmemora a San Francisco, para la entrega oficial de este libro", manifestó al iniciar la presentación de la obra su co-autor, Dr. Alfonso Vía Reque. "No es cualquier libro – destacó. Trata de la vida particular de una persona concreta que ha intentado mostrar, compartir y enseñar cómo se debe vivir y servir, sufrir y gozar. Este libro enseña cómo se debe ser un instrumento de paz y la manera más real cómo recibir y expandir la misma gracia de Dios."

“El libro de Mons. Luis –sostuvo Vía Reque, también enseña que es posible ser excelente sacerdote, diácono y obispo, a pesar de todo lo que arremete con la postmodernidad. Necesitamos ejemplos concretos de cómo seguir a Jesús. Está también dirigido a la sociedad boliviana, que recuerda a un hombre que en tiempos difíciles supo hablar. En sus homilias, reflejadas en el libro, Mons. Sainz transmitió la voz de un pueblo, en consonancia con la voz de Dios, especialmente cuando estuvo de Pastor a la cabeza de la Arquidiócesis de La Paz”.

Finalmente, expresó estar convencido que “el mundo no necesita tanto de discursos, sino de ejemplos vivos que impacten en la mente y los corazones de los hombres. La humildad es el signo inequívoco de la grandeza de un alma. Y ese valor lo encontramos fundamentalmente cuando se han presentado ‘cruces’ en la vida de Mons. Luis, y que él las ha sabido enfrentar”.

EL TESTIMONIO DE LA HUMILDAD



ARZOBISPO LO CONSIDERA COMO EL “PADRE PASTOR”

En ocasión de su alocución, el Arzobispo de Cochabamba y Gran Canciller de la UCB, Mons. Oscar Aparicio Céspedes, haciendo referencia a hitos que marcaron su vida al servicio de la Iglesia, destacó los roles que en su momento le fueron encomendados por Mons. Luis Sainz, a quien lo consideró como el “Padre Pastor”, y que se desempeñaba entonces como Arzobispo de La Paz, como el comedido de asumir como formador en el Seminario San José, o cuando lo envió a sus estudios en Roma, o cuando le designó otras tareas en la Parroquia de San Antonio de Padua.

“Siendo parte del presbiterio paceño, he descubierto este gran valor de este pastor – expresó Mons. Oscar Aparicio. La misión que Mons. Luis inició en el Arzobispado de La Paz, ha tenido un gran efecto para renovar el sentido misionero de la Arquidiócesis y gran parte de esta revitalización se debe a su trabajo.. Mis recuerdos, como sacerdote joven, y teniendo próximo al Padre Pastor, los llevaré siempre en mi corazón” – puntualizó.



Al realizar una retrospectiva de su formación, Mons. Luis Sainz compartió con el auditorio sus reflexiones: “Nada de lo realizado es mérito mío. Todo es gracia de Dios. Soy lo que soy, porque el Señor así lo ha hecho. He pasado muchos problemas por servir a la verdad, la justicia y los derechos humanos, he sabido soportar un gran sufrimiento, pero ante todo, me di cuenta que Dios siempre me condujo con amor”.

“Al cumplir los 80 años, me puse a revisar mi vida –expresó Mons. Sainz. Dios manifestó su gloria en mi vida, a través del silencio. El pueblo estuvo esperando que diga algo, que me defienda, pero se admiraron de que no pronuncie ninguna palabra. El dejarse conducir con Dios, nos permite apoyarnos en su Palabra: en el Libro de Proverbios señala que ‘Es verdad que el justo cae siete veces, y siete veces se levanta’. Habiendo superado las dificultades, aquí estoy de pie junto a ustedes”.



En la parte final del evento, Mons. Sainz realizó la entrega de un ejemplar del Libro a un representante de la comunidad de los Franciscanos, como un gesto simbólico de gratitud a la formación que recibió y lo inició en el camino del servicio a Cristo.



Autoridades e invitados especiales que participaron del evento.

ADHESIONES DE LOS PRESENTES



La maestra, Lic Isabel Escobar manifestó “Mis compañeros de la Ex-Normal de Oruro, le han enviado un mensaje Mons. Luis: jamás lo van a olvidar. Reciba un abrazo con amor, afecto y respeto, que lo estamos practicando, como Ud. nos inculcó. Lo que Mons. Sainz ha hecho siempre es orientarnos y educarnos mediante valores y principios, para saber cuál es el verdadero papel que debe jugar el ser humano en la tierra, ya que vinimos al mundo para servir a nuestros semejantes, no a vivir a costa de los demás”.

La presidenta de ABEC, sede Cochabamba, Mgr. Raquel Reynolds, destacó al aporte que realizó Mons. Sainz en la consolidación de la Asociación Nacional de Educación Católica. “Durante mucho tiempo – expresó: Mons. Luis le dio vida a esta institución e hizo todos los esfuerzos para que esta Obra de la Iglesia siga adelante. Somos testigos de su gran calidad humana como ser humano, pastor y educador, y de toda su trayectoria al frente de ABEC, y por eso, como Bolivia, le estaremos eternamente agradecidos”.



El representante de la Academia Boliviana de la Lengua, Dr. Alfonso Félix del Granado, se declaró honrado “de rendir tributo a persona santa, que dedicó su vida al servicio a Dios y los seres humanos: humilde y generoso”. En referencia a la amistad que los relacionó desde jóvenes, esbozó un paralelismo de sus vidas y profesiones (él, como médico) al servicio del ser humano. Al agradecerle por su vocación, se dirigió a Mons. Luis, diciéndole “permítenos seguir hoy, mañana y siempre tus santas huellas”

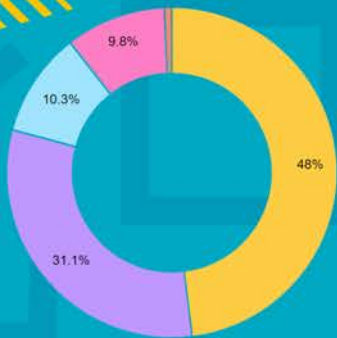
OPEN HOUSE VIRTUAL 2021

El Open House es una actividad que se la desarrolla ya por quinto año consecutivo, en la Sede Cochabamba, sin embargo, es la segunda versión virtual por las características del contexto social y de salud que nos obligaron a reinventarnos y buscar nuevas alternativas para tener un contacto más directo con el público que está interesado en conocer de primera mano las características y beneficios de nuestra universidad y de nuestras carreras profesionales.

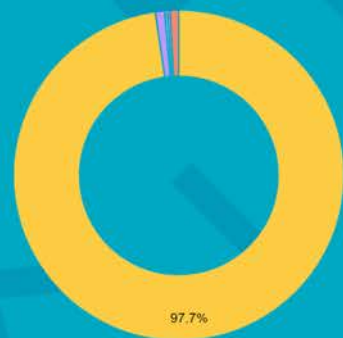
Dicha actividad se realizó el pasado sábado 9 de octubre, con un índice de crecimiento muy importante de participación, respecto a la anterior versión; se utilizó nuestra página web como contacto inicial donde los visitantes podían tener una visita virtual inmersiva con tecnología de realidad virtual con una característica de gamificación; además los visitantes podían ingresar a cada una de nuestras carreras mediante salas de Google Meet y Zoom para conectarse y conversar con los directores de carrera y equipos académicos. Esta actividad tuvo una duración de casi tres horas continuas con una participación activa tanto del público como de la organización y plantel académico, a continuación se presentan unos datos estadísticos en modo de infografía para que se pueda evidenciar los datos más relevantes de nuestro Open House 2021 - Versión Virtual.

ESTADÍSTICAS

TRÁFICO POR CANAL



TRÁFICO POR PAÍS



● Redes Sociales ● Tráfico Directo ● Referido ● Email ● Búsqueda Orgánica

● Bolivia ● Estados Unidos ● Argentina ● Irlanda ● Otros



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
BOLIVIANA

BECA

Bachiller

2022

Invitamos a los **Bachilleres 2021 con excelencia académica** a participar del examen y **obtener una de las Becas Bachiller que cubre el 100%** a partir del primer semestre por toda la carrera.



FECHA DE INSCRIPCIÓN

Del 09 de octubre al
10 de diciembre del 2021



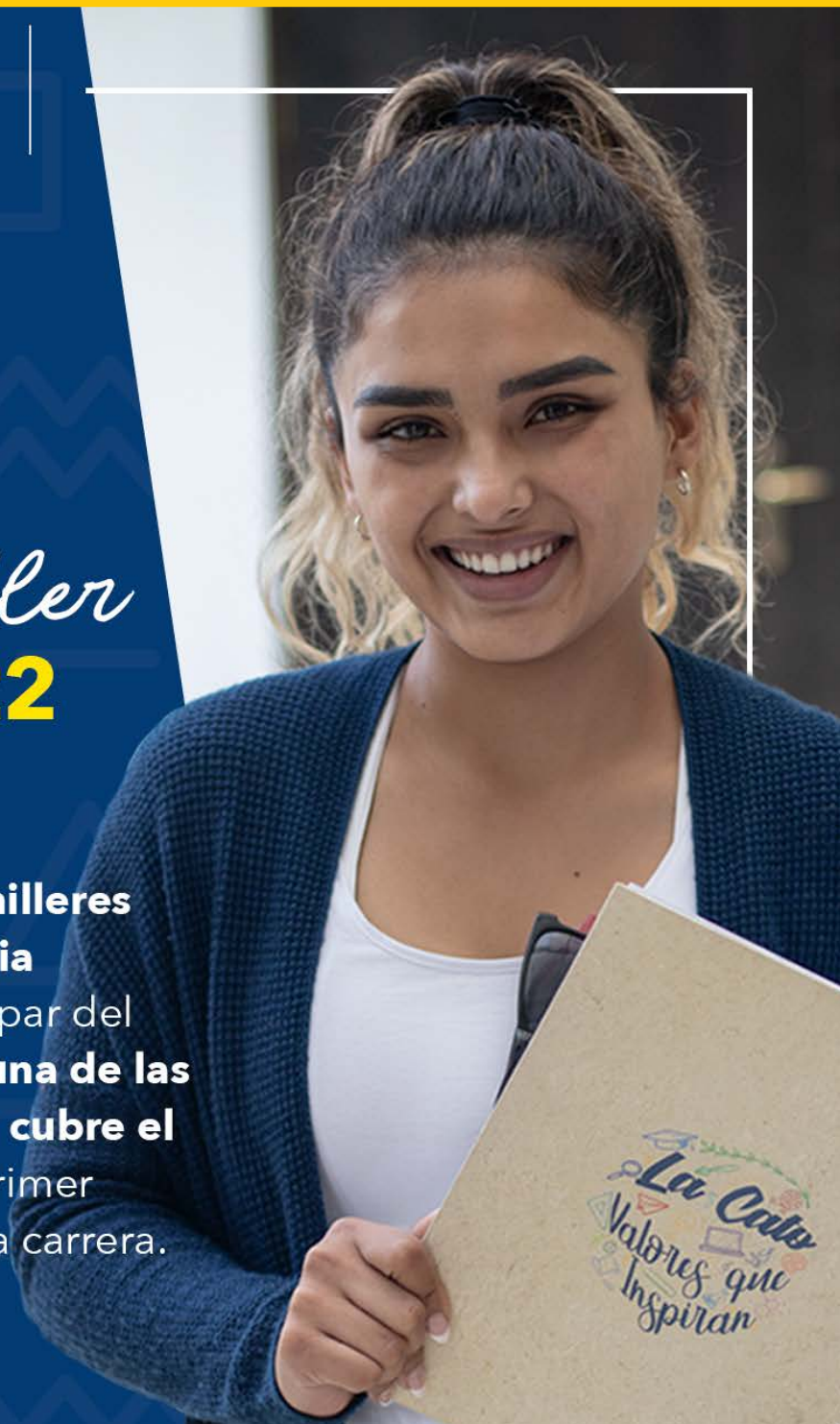
FECHA Y HORA DEL EXAMEN

14 de diciembre del 2021 Hrs. 08:30



RESULTADOS

20 de diciembre 2021



LA UCB TE INFORMA

Edición 11

Octubre de 2021

EDICIÓN: Dpto. de Relaciones Públicas

DIAGRAMACIÓN: SECRAD Cbba.

